

MIGUEL HERNÁNDEZ

NANAS DE LA CEBOLLA

Cancionero y romancero de ausencia

(Dedicadas a su hijo, a raíz de recibir una carta de su mujer, en la que le decía que no comía más que pan y cebolla.

La cebolla es escarcha  
cerrada y pobre.  
Escarcha de tus días  
y de mis noches.  
Hambre y cebolla,  
hielo negro y escarcha  
grande y redonda.

En la cuna del hambre  
mi niño estaba.  
Con sangre de cebolla  
se amamantaba.  
Pero tu sangre,  
escarchada de azúcar  
cebolla y hambre.

Una mujer morena  
resuelta en lunas  
se derrama hilo a hilo  
sobre la cuna.  
Ríete niño  
que te traigo la luna  
cuando es preciso.

Tu risa me hace libre,  
me pone alas.  
Soledades me quita,  
cárcel me arranca.  
Boca que vuela,  
corazón que en tus labios  
relampaguea.

Es tu risa la espada  
más victoriosa,  
vencedor de las flores  
y las alondras.  
Rival del sol.  
Porvenir de mis huesos  
y de mi amor.

Desperté de ser niño:  
nunca despiertes.  
Triste llevo la boca:  
ríete siempre.  
Siempre en la cuna  
defendiendo la risa  
pluma por pluma.

Al octavo mes ríes  
con cinco azahares.  
Con cinco diminutas  
ferocidades.  
Con cinco dientes  
como cinco jazmines  
adolescentes.

Frontera de los besos  
serán mañana,  
cuando en la dentadura  
sientas un arma.  
Sientas un fuego  
correr dientes abajo  
buscando el centro.

Vuela niño en la doble  
luna del pecho:  
él, triste de cebolla,  
tú satisfecho.  
No te derrumbes.  
No sepas lo que pasa  
ni lo que ocurre.

Albert

1

DE AYER PARA HOY

DESPUÉS de este desorden impuesto, de esta prisa,  
de esta urgente gramática necesaria en que vivo,  
vuelva a mí toda virgen la palabra precisa,  
virgen el verbo exacto con el justo adjetivo.

Que cuando califique de verde al monte, al prado,  
repitiéndole al cielo su azul como a la mar,  
mi corazón se sienta recién inaugurado  
y mi lengua el inédito asombro de crear.

2

Si yo no viniera de donde vengo; si aquel reaparecido,  
pálido, yerto horror no me hubiera empujado a estos  
nuevos kilómetros todavía sin lágrimas; si no colgara,  
incluso de los mapas más tranquilos, la continua  
advertencia de esa helada y doble hoja de muerte;  
si mi nombre no fuera un compromiso, una palabra  
dada, un expuesto cuello constante, tú, libro que aho-  
ra vas a abrirte, lo harías solamente bajo un signo  
de flor, lejos de él la fija espada que lo alerta.

Hincado entre los dos vivimos: de un lado, un seco olor  
a sangre pisoteada; de otro, un aroma a jardines, a  
amanecer diario, a vida fresca, fuerte, inexpugnable.

El mar  
alrededor de España,  
verde  
Cantábrico,  
azul Mediterráneo,  
mar airosa de Cádiz,  
olas lindando  
con la desdicha,  
mi verso  
se queja al duro són  
del remo y de la cadena,  
mar niña  
de la Concha,  
amarga mar de Málaga,  
borrad  
los años fraticidas,  
uníd  
en una sola ola  
las soledades de los españoles.

Quetzala de España, 1964, La Habana.

Il mare  
tut'intorno alla Spagna,  
verde  
Cantabrico,  
Mediterraneo azzurro,  
marina aitana di Cadice (1),  
onde che lambiscono  
la sventura,  
il mio verso  
geme al suono duro  
della catena e del remo,  
marina fanciulla  
della Concha,  
mare amaro di Malaga,  
cancellate  
gli anni fraticidi,  
unite  
in un'ondata sola  
le solitudini degli spagnoli.

(1) Riferimento ad Aitana Alberti, figlia del poeta Rafael Alberti, nativo di Puerto Santa Maria in provincia di Cadice. (N.d.T.).